

# HORA INTERNACIONAL

*De noviembre de 1999 a enero del 2000, Venezuela se dio una nueva Constitución y sufrió la peor catástrofe natural de su historia, a la vez que su política exterior se caracterizó por contradicciones. América Latina como región sostuvo diversos contactos y encuentros con Norteamérica, con Europa y con la comunidad mundial en su conjunto. Mientras algunos de sus países se encaminaban hacia la consolidación de su democracia y del poder civil, otros retroceden hacia situaciones conflictivas y recuerdos o ilusiones militaristas. En el ámbito de las relaciones económicas mundiales tiende a profundizarse las divergencias entre el poder corporativo transnacional promotor de una globalización regida por la ideología neoliberal, y un conjunto de fuerzas sociales preocupadas por la pobreza, la inequidad y el deterioro del medio ambiente. En Europa, tanto del oeste como del este, hubo avances y retrocesos políticos y sociales. Así mismo, en diversas zonas del continente asiático, surgieron nuevas situaciones, de conflicto o de pacificación.*

## **Venezuela: tendencia al aislamiento internacional**

Durante los dos meses pasados, las reiteradas expresiones teóricas del Gobierno venezolano a favor de activos esfuerzos de integración y solidaridad internacional contrastaron con actos concretos que, en sentido opuestos a dichas expresiones, tuvieron el efecto de aislar a nuestro país.

Después de las extensas giras que el presidente Chávez realizara por Asia y Europa en el mes de octubre, prosiguió en su tendencia a alternar los mensajes tranquilizadores para el mundo financiero occidental con otros de corte radical y efecto contrario. En la Cumbre Iberoamericana celebrada en la Habana en noviembre, el Jefe de Estado venezolano, por un lado, se llevó bien con el Rey de España y el Presidente de Portugal, mientras por el otro fraternizó en alto grado con el comandante Fidel Castro, cuyo régimen elogió efusivamente, llegando a decir que piensa conducir a Venezuela hacia el mismo "mar de felicidad". Reiteró su mensaje de protagonismo venezolano a favor de una integración latinoamericana, no sólo económica y política sino hasta militar.

Pero promesas tan ambiciosas de colaboración internacional no se compaginan con las decepcionantes relaciones que la Venezuela de hoy lleva con sus vecinos inmediatos de la Comunidad Andina, con los Esta-

dos Unidos y con otros integrantes de la colectividad de naciones. Por iniciativas estrechamente nacionalistas en el plano comercial, Venezuela ha fallado en sus compromisos de libre importación acordados desde tiempo atrás en el marco de la CAN. Por ello, el Tribunal Andino y sus vecinos le han impuesto sanciones comerciales y la miran con asombro y preocupación. El comercio bilateral con Colombia cayó espectacularmente durante el año transcurrido y, por primera vez en varias décadas, Venezuela presenta un déficit en la balanza de intercambios con el hermano país. Continúan sin cesar las polémicas innecesariamente agrias entre las cancillerías de Caracas y Bogotá y observadores democráticos se preocupan por la amistad que parece reinar entre sectores del régimen venezolano y dirigentes de la guerrilla colombiana.

Las relaciones venezolanas con los Estados Unidos, ya afectadas anteriormente por discrepancias sobre la situación colombiana, por la prohibición de sobrevuelos de finalidad antinarcótica, y por el marcado acercamiento a Cuba, recibieron otro golpe al rechazar el Gobierno de Caracas al personal norteamericano que ya se encontraba en ruta hacia nuestro país para colaborar en las labores de auxilio a la población por la catástrofe de las inundaciones. Existe consenso amplio entre periodistas internacionales y diplo-

máticos, en que la dirigencia política y civil de los Estados Unidos se siente seriamente ofendida por el desaire sufrido, y que de alguna u otra manera "se lo cobrará" al presidente Chávez y a Venezuela .

Otra área en la cual se percibe un desfase entre las intenciones del Gobierno venezolano y las posibilidades reales, es la relacionada con la "cumbre" de soberanos y jefes de estado de la OPEP, que se celebraría en el año 2000 en nuestro país. En relación con ese proyecto, que los asesores del Mandatario venezolano propusieron como medio para ganar prestigio internacional, se han cometido diversos errores: anunciarlo unilateralmente, sin haber auscultado previamente la opinión de los demás gobiernos de la OPEP; formular las invitaciones precipitadamente y sin preparación diplomática; elaborar y pretender imponer una agenda unilateral y sugerir la idea de que los costos del evento fuesen compartidos por los invitados. Sabemos con certeza que las monarquías árabes del Golfo, particularmente Arabia Saudita, abrigan dudas sobre las conveniencias de celebrar una cumbre que podría resultar declarativa y política, cuando la naturaleza oficial de la OPEP es económica y técnica, y su eficiencia depende en gran medida del mantenimiento de un estilo sobrio y discreto.

### **Las Américas: encuentros y desencuentros**

Previsiblemente, durante el año 2000, los Estados Unidos concentrarán su atención en su proceso electoral interno y su política exterior estará determinada por los intereses inmediatamente derivados de dicho proceso. Al presidente Clinton y al Partido Demócrata les interesará no cometer ningún acto externo que pudiese incomodar u ofender a alguna de las importantes comunidades inmigrantes organizadas, tales como la judía, la italiana, la griega o la latinoamericana, fuertemente influida por el exilio cubano. En todo caso, puede preverse que su política externa será de reacciones o respuestas a restos que surjan de afuera, y no de iniciativas estratégicas

de mediano o largo alcance. El afán de agradar al electorado puede exigir, en este año, el mantenimiento de una línea firme con respecto al narcotráfico desde el Sur, así como algunas respuestas diplomáticas y económicas severas a desaires que el país reciba o perciba. Al mismo tiempo, el interés electoral exigirá eludir crisis externas que pudiesen desembocar en el envío de fuerzas de combates a otro país.

En los meses recientes, la actitud estadounidense hacia a Cuba se ha venido suavizando y el embargo o bloqueo a la isla se está aplicando con mayor flexibilidad que en el pasado. En esa evolución influye, no sólo el final de la Guerra Fría, sino también la inquietud del mundo norteamericano de los negocios ante el creciente predominio de las empresas europeas y asiáticas en el mercado cubano. La reciente celebración de la Cumbre Iberoamericana en La Habana tendió a reforzar los celos estadounidenses.

Entretanto, América Latina presenta síntomas de desencuentro con respecto a su rumbo político futuro. Prevalece la sensación de que los mejores tiempos de consenso armónico entre gobernantes democráticos en el Grupo de Río han quedado atrás. Se observa un contraste ideológico entre los avances de la centroizquierda democrática y civilista en los recientes procesos electorales del Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile) y los retrocesos hacia fórmulas "duras" en la parte septentrional de Latinoamérica: interminable guerra civil en Colombia, nuevo y condenable "Fujimorazo" en Perú, preocupantes síntomas militaristas en Venezuela, reasenso de la hegemonía oligarca en Guatemala, por libérrima voluntad popular, en Santo Domingo un vigoroso nonagenario se lanza a la reconquista del poder en representación de los sectores acaudalados y conservadores.

En Ecuador, que sufre una grave crisis económica, el enfrentamiento entre el presidente Mahuad, abanderado de reformas impopulares, y un pueblo descontento pero confuso, condujo a un golpe militar-cívico, afortunadamente seguido de un

rápido retorno a la constitucionalidad, por el ascenso del vicepresidente Noboa al ejercicio de la Jefatura de Estado.

Un caso aparte lo constituye México, donde se está realizando una exitosa reforma desde el poder. Como lo señalamos repetidas veces en las pasadas dos décadas, el PRI, no obstante sus setenta años en el poder y sus síntomas de aparente desgaste y corrupción, conserva un vigor esencial y aún ejerce una mediación afectiva con los tres sectores de la sociedad civil que representa. Bajo la sagaz y firme representación del presidente Zedillo, se ha reformado internamente y va en camino hacia un triunfo electoral para su candidato electoral Labastida, dejando atrás a la contradictoria oposición de izquierda y de derecha. En materia de política exterior, México acaba de liberarse de la dependencia unilateral que significaba el TLC de Norteamérica, mediante la firma de un acuerdo de cooperación económica, enormemente importante, con la Unión Europea.

### **Globalización: ¿por quiénes y para quiénes?**

Después de largos preparativos y de la elección de un nuevo Director General, la Organización Mundial del Comercio (OMC, sucesora del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio o GATT) reunió su Cumbre (Jefes de Estado o de Gobierno) en la ciudad de Seattle, situada en la costa estadounidense del pacífico. El propósito era el de lanzar una nueva Ronda (serie de negociaciones) sobre la liberalización de los intercambios internacionales. Por razones obvias se le denominaría Ronda del Milenio.

Desde mucho antes de la Cumbre, el ambiente estaba tenso. Los países del Norte desarrollado y los del Sur en vías de desarrollo están enfrentados por la conducta ventajista de aquéllos frente a éstos. El Norte le exige al Sur el abandono de todo proteccionismo y la libre entrada de los productos manufacturados y los servicios provenientes de los grandes centros industriales y financieros, en tanto que el propio Norte sigue practicando el proteccionismo

agrícola que afecta gravemente a las principales exportaciones del Sur, y además inventa sin cesar nuevos tipos de restricciones no arancelarias a los nuevos renglones manufacturados que los países emergentes colocan en el mercado. A través de la exigencia de severas normas de la propiedad intelectual, el Norte trata, de hecho, de dificultar el aprendizaje y el desarrollo de exportaciones tecnológicamente avanzadas por los países en desarrollo. Bajo el manto ideológico de libre comercio y de la globalización neoliberal se oculta una realidad de proteccionismo efectivo de los poderosos frente a los más débiles.

Por otra parte, el espíritu de la globalización neoliberal pregonada por la OMC, se traduce en el rechazo a la idea de regular los flujos mundiales de capital especulativo y de crear mecanismos internacionales destinados a contrarrestar el desempleo y la pobreza.

A la vez que los países participantes en la reunión de Seattle sostuvieron choques frontales sobre los temas mencionados y no lograron ningún acuerdo, la Cumbre misma fue demorada y perturbada por las más colosales manifestaciones callejeras jamás realizadas contra la globalización neoliberal. Sindicatos obreros y organizaciones no gubernamentales de variada especie bloquearon las calles y los accesos a la Cumbre, y chocaron violentamente contra las fuerzas del orden. Las manifestaciones no sólo eran estadounidenses, sino también procedían de Canadá y de otros países de todas partes del mundo. En forma colectiva y esencialmente espontánea -como es propio de los sucesos de verdadera significación histórica-, se constituyó en las jornadas de Seattle un amplio y sólido frente de trabajadores, ambientalistas y luchadores de los derechos humanos, unánimes en decir "no" a un modelo de globalización regido por consideraciones únicamente económicas y por el afán del lucro.

Ello no significa que el mencionado frente contestatario pregone el retorno al nacionalismo y a la fragmentación del intercambio mundial. Sus integrantes y dirigentes lúcidos

y determinantes están conscientes de que, bajo el impulso tecnológico y comunicacional es inevitable -y además deseable y progresista- la mundialización de los contactos e intercambios humanos. Pero insisten en que ese gran proceso no debe efectuarse bajo el signo del neoliberalismo y el control de consorcios financieros transnacionales, sino que ha de ser regido por el consenso democrático expresado y negociado de los pueblos del mundo. En esa evolución, las federaciones sindicales internacionales podrían jugar un papel de vanguardia en alianzas con otras ONG's.

### Europa: casos de concordia y de discordia

El siglo terminó con el feliz avance de la provincia de Ulster (Irlanda de Norte) de la guerra civil entre protestante proingleses y católicos nacionalistas a un acuerdo de paz y de autonomía negociado larga y duramente por las cuatro partes interesadas: los dos bandos en pugnas dentro de Ulster, el gobierno del Reino Unido y el de la República de Irlanda. El histórico acuerdo del viernes santo de 1998 dio el impulso decisivo al proceso de paz, y en diciembre de 1999 se logró que las milicias aceptasen entregar parte de sus armamento. El 2 de diciembre, la Gran Bretaña otorgó una amplia autonomía al Ulster, dotado de su propio parlamento, a la vez que la República de Irlanda tachó de la Constitución la exigencia de anexión de la provincia norteña a su territorio nacional. En todo este proceso de pacificación y consenso, tuvo gran importancia el avance del espíritu paneuropeo y el interés de todas las partes en compartir los máximos beneficios de la integración en el seno de la UE.

Al mismo tiempo, Rusia y su provincia rebelde de Chechenia ofrecieron el espectáculo opuesto al anterior: un conflicto cada vez más violento y difícil de solucionar. La dureza e intransigencia del gobierno de Moscú ante los reclamos chechenos obedecen en buena parte al justificado afán de mantener la integridad del territorio estatal ruso, pero también constituye una concesión al nacionalismo tradicionalista y una manio-

bra para ganar votos en las elecciones venideras.

La renuncia del enfermo y debilitado Yeltsin y el ascenso al poder del vigoroso Putin significan la consolidación en Rusia del poder conservador y capitalista usufructuado principalmente por la nueva oligarquía financiera del país.

### Asia: avances y retrocesos

En el Medio Oriente progresa lentamente el proceso de paz israelo-palestino y se abrieron conversaciones entre Israel y Siria sobre una eventual pacificación basada en el retiro israelí de las alturas de Golán. En ambas series de conversaciones están presentes los buenos oficios del gobierno de Estados Unidos, vivamente interesado por motivos de política interior y exterior, en soluciones pacíficas mesorientales.

La presencia histórica, cultural y socioeconómica de Portugal (y a través de ella, Europa mediterránea y católica) en Asia Oriental tendió a reafirmarse en el transcurso de los pasados dos meses. El tránsito de Timor Oriental a la independencia con la aceptación de Indonesia significa el reconocimiento universal de un nuevo Estado lusoasiático en el Pacífico Occidental. A la inversa, el enclave portugués de Macao fue devuelto por el gobierno de Lisboa a la República Popular China que, a cambio de ello, ha aceptado garantizar la autonomía cultural, social y económica de esa ex colonia poblada, al igual que Timor, por muchos mestizos de idioma portugués y confesión católica.

# HORA INTERNACIONAL